

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

## **Marginalidad femenina en una obra del Doctor Sicardi.**

Ferro, Claudia Mabel y Lopez, Guillermo.

Cita:

Ferro, Claudia Mabel y Lopez, Guillermo (2011). *Marginalidad femenina en una obra del Doctor Sicardi*. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/133>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/Kw6>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# MARGINALIDAD FEMENINA EN UNA OBRA DEL DOCTOR SICARDI

Ferro, Claudia Mabel; Lopez, Guillermo  
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

---

## RESUMEN

La presente comunicación es el primer paso de una investigación acerca del rol de la mujer marginal en la Argentina (1880-1930) y cómo era retratada por el discurso médico - literario de la época. Aquí solamente tomaremos la obra de Francisco Sicardi, médico y escritor, el "Libro Extraño" tomo V "Hacia la Justicia", escrito en 1901. Este autor, desde una perspectiva higienista y liberal describe la evolución de cuatro familias en la Argentina a lo largo de varias generaciones, mostrando cómo influye el medio social y la herencia. Contempla la posibilidad de que una prostituta, Goga, pueda aliarse a la causa revolucionaria a consecuencia de su amor por Germán, anarquista resentido y vengativo, retratado como un criminal. Forman una dupla delictiva que enferma a la sociedad. En el final trágico de la novela Germán cumple con el determinismo biológico marcado desde su nacimiento, en cambio ella intenta redimirse. Nos preguntamos cómo un médico higienista, sensible a los problemas sociales de la época, concebía la marginalidad femenina. Intentaremos rastrear los elementos de la novela que nos permitan revisar la relación entre marginalidad, moral y política vistas a través de la lente del discurso médico del autor.

## Palabras clave

Mujeres Marginalidad Herencia Degeneración

## ABSTRACT

### WOMEN MARGINALITY IN DR. SICARDI'S WORK

The present communication is the first step of a future investigation about woman's marginal role in Argentina (1880-1930) and how was she describe by the medical-literary speech of the age. Here, we will only take Francisco Sicardi's work, doctor and writer, the "Strange Book" Volume V "Toward Justice" (1901) This author from a hygienic and liberal perspective describes four families evolution in Argentina through several generations, showing how the social environment and heredity influences. It contemplates the possibility that a prostitute, Goga, can ally to the revolutionary cause as a consequence of her love for German, resented and revengeful anarchist, shown as a criminal. They create a criminal couple that makes the society sick. In the novel's tragically ending German fulfills with the biological determinism marked from his birth, by opposite, she tries to redeem her self. We ask our selves how a, hygienically doctor, sensitive to the age's national difficulties, conceived the feminine marginality social problem. We will try to track the novel's elements that will allow us

to review the marginal, moral and politic relationship seen through the author's medical speech glass.

## Key words

Women Marginality Heredity Degeneration

---

## LA LITERATURA NATURALISTA EN ARGENTINA.

Los escritores de las últimas décadas del Siglo XIX, agrupados en el naturalismo, siguieron con atención las innovaciones científicas y técnicas y fueron incorporándolas a sus escritos. Emile Zola nombró por primera vez a su literatura naturalismo pero destaca antecedentes en la obra de Balzac, Stendhal, Flaubert y los escritores rusos Gogol y Dostoievski entre otros (Gnutzmann. 1998:13).

Los rasgos que caracterizan a este tipo de literatura son: las preferencias por los cuadros y personajes tomados de las costumbres populares y el gusto por la información minuciosa y metódica (basada en investigaciones de documentos, noticias y diarios). La literatura naturalista se sostiene en el esfuerzo de descubrir los mecanismos que dominan las relaciones individuo-sociedad basándose en los descubrimientos de la época. En medicina influyen los tratados sobre la herencia y la degeneración hereditaria de Lucas y Morel. En biología los descubrimientos sobre el origen y la evolución del hombre de Darwin. En psicología los desarrollos de Taine, que plantean no solo que esta disciplina es un capítulo de la fisiología sino también que el estudio de los caracteres es el de los temperamentos y que el medio físico condiciona de una manera absoluta nuestro destino. Así la historia de las naciones, como la de los individuos, está sometida al más riguroso de los determinismos.

A partir del año 1880 surge en la literatura Argentina la Generación del 80, que integra las preocupaciones universalistas con los problemas de raigambre nacional. Nace la novela argentina como género autónomo bajo el signo del naturalismo en conexión con el realismo tradicional, instalándose definitivamente en la literatura argentina. En esa misma época la inmigración llega a su apogeo, transformando completamente la realidad social de la ciudad, aumentando vertiginosamente la pobreza y la marginalidad instalada en el *orilla*:

La enfermedad, lo patológico, queda en este momento definida en términos de disfuncionalidad, de enfermedad moral, delincuencia y locura [...] El problema de la inserción y adaptación laboral, se considera disfunción naturalizada como "patológica". (Rossi, Ibarra, Ferro.

Agosto 2009)

La literatura naturalista de estos años va a reflejar estos sucesos:

[en] El naturalismo argentino [...] El punto de articulación más fuerte con la medicina se realizó en el nivel de la trama o argumento. El caso patológico y la serie hereditaria fueron los modelos para armar con que el naturalismo construyó sus ficciones somáticas de lo nacional. (Nouzeilles. 2000: 67)

#### FRANCISCO ANSELMO SICARDI: Su vida

Fue un médico y escritor argentino nacido en Buenos Aires, el 21 de abril de 1856. Su padre Jacinto Francisco, fue un capitán genovés de la marina que se exilió en América, y en el Uruguay se unió con Catalina Urta con quien fundó una familia. A los 12 años Francisco parte a Italia y a sus 19 años se inscribe en la Facultad de Medicina de Génova. Ya en Buenos Aires, se recibe de Licenciado en Farmacia en 1880 y de Médico en 1883. Vivirá un tiempo en Bolívar, para luego casarse con la adinerada Carmen Lezica, miembro de una familia patricia, e instalarse en Buenos Aires. Como médico actúa en la barraca de la calle Los Pozos, convertida en hospital; en las batallas por la capitalización de Buenos Aires atendió heridos y presencié escenas de muerte. Sus testimonios de este acontecimiento y del de la epidemia de cólera del año '86, en la que se lo nombra director del lazareto de Flores, sirven de sustento a la descripción de las revueltas sociales que tan bien describe el autor en el Libro Extraño. Participó en el Partido Nacional, fue profesor de Clínica Médica y director del Hospital San Roque (actualmente Hospital Ramos Mejía). En 1910 abandona su trabajo como médico y viaja por Europa. En 1914 por motivos de enfermedad deja la cátedra universitaria y recibe el título de profesor honorario. En esos años produjo febrilmente diferentes obras. Muere el 8 de junio de 1927.

#### HACIA LA JUSTICIA

[...] esta virginal tierra de América [...] ¡Es una diosa que quiere parir y no

encuentra quién la fecunde! (Sicardi. 1894: 2)

Nos abocaremos a describir y retratar los dos personajes principales de esta obra, que nos dan elementos para trabajar la temática de la marginalidad femenina.

Del peor barro emerge la figura de Goga, la prostituta que se une a la vida delictiva de su amor, Germán, el revolucionario anarquista dinamitero. El es descripto como un degenerado social, producto de una infancia cruel, teñida por el abandono. Había nacido en la suciedad de un conventillo; su niñez transcurre acompañada de una vieja prostituta, durmiendo acurrucado contra un rincón, odiando que de otras habitaciones le llegara algún sonido con calor familiar:

Era producto del hacinamiento [...] Le pegaban mucho cuando chico. Lo estropearon muchas veces [...] ¡Para él nunca un beso, ni una palabra de perdón! (Sicardi. 1901: 20)

De su madre se sabe que fue Clarisa Paloche, a la que

nunca conoció y su padre, un médico, Enrique Valverde, otro desconocido para él que lo abandonó a su suerte para luego internarlo en un colegio pupilo. Un ser maligno que le envía sus memorias llenas de odio hacia los hombres, donde le muestra la inmundicia del universo. O al decir de Ingenieros:

[...] la herencia de Germán es la matriz perfecta para hacer germinar la venenosa floración sectaria del anarquismo dinamitero. Su padre es Valverde, sujeto ultra infame, con ausencia congénita del sentido moral [...] (Ingenieros. 1903: 2)

Cuerpo y alma de Germán albergan inquina, anarquismo, caos, rebelión y enfermedad. No hay piedad ni compasión en alguien que desde pequeño fue gestando una tuberculosis que lo llevará a la muerte ya determinada biológicamente:

De cuando en cuando se sentía en el fondo de su garganta como un redoble de tambor [...] Algún espectro batía la marcha fúnebre en su tórax estrecho. (Sicardi. 1901: 32)

Germán, pasó su infancia y adolescencia leyendo textos en sótanos anarquistas y en el colegio el legado de su padre. Levantaba la vista, tosía, escupía flema rosada y volvía a asimilar las letras violentas, de las que aprende a cultivar broncas:

[...] no leía sino libros que estudiaran la vida de los criminales y los que por defender a los pobres predicaban el desorden y la anarquía... Así se apasionó por la blasfemia [...] (Sicardi. 1901: 21-22)

En el colegio religioso desoye las palabras de piedad y perdón, engendrando una tirria infinita hacia Dios. Degenera en un ser insensible que alimentado por el rencor decide abandonar el colegio. Ya en la calle resuelve su ira con el puño en alto arrojando explosivos o portando el puñal. Moriría en la pelea o físico. No hay otro destino para él. Es en la proximidad de la muerte que Sicardi marcará una diferencia en la dupla criminal.

Como se dijo, Germán Valverde:

[...] se convierte en lo que según las clasificaciones psicopatológicas de la época era un místico político de tipo mixto, herencia biológica e ideológica [...] Como anarquista activo, presenta todos los síntomas del criminal innato y todos los signos reveladores de la degeneración física (tuberculosis, débil, epiléptico, cuerpo disminuido). (Nouzeilles 2000: 237)

En cambio Goga germina sola en el fango. No se conoce a sus padres. Crece como una flor degeneradamente bella, viciosa:

[...] Goga [...] en la belleza de oro de sus cabellos, en la vida enferma de su boca procaz [...] letal como una ponzoña, dando su cuerpo a cada paso [...] Goga, una hermosa homicida, sin más puñal que el beso interminable [...] (Sicardi. 1901: 41)

Luego de una noche lujuriosa, Goga discute y forcejea en la calle con el viejo cretino que la prostituyó. Germán observa esa típica escena suburbial e increpando al hombre, la salva. De esta forma se inicia el primer contacto entre los personajes que nos convocan. El inhumano Germán queda alcanzado por el lascivo cuerpo

de Goga:

Era la compañera de sus imaginaciones sucias. Era su alma lúbrica. La necesitaba para sus desenfrenos de bestia primitiva [...] Fue un dúo de rencores y de miserias, que duró años... cada día se incrustaban más el uno en el otro y las dos psicologías formaron el fin de un odio gigantesco, como una enfermedad de exterminio. En ese camino los acechaba la muerte de lejos [...] (Sicardi. 1901: 51)

O en la mirada de Ingenieros:

Criminal y prostituta son sinónimos de acero e imán; si se acercan se juntan [...] El degenerado Germán Valverde tenía que sentirse violentamente seducido por ese hermoso fango de mujer; atracción psicológica inevitable entre los espíritus enfermos de rencor, de venganza, de odio. (Ingenieros. 1903: 3)

Fluía entre ellos una furia destructiva hacia los otros, de Germán hacia los ricos y de Goga hacia las jóvenes a las que les torcía su destino, prostituyéndolas y quizás así vengándose. Germán excitaba a los obreros hacia la insurrección, Goga reclutaba jóvenes que arrojaba a los instintos sexuales de los obreros ya excitados.

Prostitución y anarquismo, flagelos que estropearon la salud de la raza argentina, según el discurso de los médicos, religiosos y políticos de la época.

Luego de una gran inundación llegará la gangrena de la huelga enfermando a la nación. Germán inicia una revuelta enfrentándose con Ricardo Méndez que encabezaba el grupo de creyentes. Decide ir a atacar la casa de Méndez, en donde vivían su madre Dolores y su hermana Angélica. Por su parte, Goga ya había conocido a Dolores y luego de escuchar las pacíficas palabras de esa compasiva mujer, le confiesa:

[...] porque si de chica me hubieren sostenido Dolores, pero no [...] las dejan solas a las pobres hijas de la calle [...] (Sicardi. 1901: 75-76)

Dolores Méndez le había hablado del amor, de Dios, de Jesús sacrificándose por los hombres, la había tratado dulcemente... como la madre que no tuvo. Palabras que producen un giro inesperado en la subjetividad de Goga: El mundo nos trata como a perros. Somos sarnosas. Nadie cree en la sinceridad de la prostituta que reza [...] Ellos no saben, Dolores; no saben, que a uno le puede quedar algún pedazo serio en el cuerpo, que no haya sido tocado por la porquería y que uno es capaz de morir [...] Váyase [...] Llévela a Angélica. Ustedes corren un gran peligro. (Sicardi. 1901: 63-76)

Germán continúa con sus planes al frente de la turba destructora y se pelean con los religiosos dirigidos por Ricardo Méndez, el hijo de Dolores, mientras que Goga, en ese mismo acto, comienza a transformarse en un ángel: la multitud enfurecida corre a destruir la casa de Dolores y Angélica, Goga en un gesto por demás salvador, tuerce y bifurca los destinos. Como un Cristo con los brazos en cruz se interpone entre Germán y la puerta para protegerlas:

¡Fuera Goga! -rugió Germán abalanzándose sobre ella. ¡Gran perra! ¡También vos los defiendes! ¡No quiero! [...] Gritó la mujer y se aplastó más contra la puerta, mien-

tras las hachas seguían astillándola [...] La daga había fulgurado, de arriba abajo, en la mano de Germán. Se sintió un crac. Era la punta que había penetrado en la madera, pasando a través de las costillas de Goga y cuando los otros creyeron que iba a herirla de nuevo, vieron que éste se tambaleaba como un borracho, pálido de cera, y que de su boca saltaba una oleada de sangre caliente. El pulmón tuberculoso se había hecho pedazos... Cuando Goga sintió el frío del cuchillo, dio un grito y bajó la cabeza... y empezó a resbalar hacia abajo sobre el filo de la daga [...] (Sicardi. 1901:81-82)

La pareja delictiva queda nuevamente arrojada en la calle, otra vez los cuerpos solos, pero ya es hora de enfrentar el camino hacia la muerte.

En él se desata el signo que lo marcó desde niño. Sus pulmones que alojaban el virus de la miseria estallan, la tuberculosis irrumpe irracional: anarquismo-enfermedad-locura-delincuencia culminan en una furia enloquecedora que nadie comprende y lo deja en soledad:

Una cama de hospital lo tuvo [...] mientras rezaba, arrojado al lado de él, una hermana de caridad de celestial hermosura [...] A ratos el delirio del enfermo la interrumpía [...] ¿Quién rezonga allí? -gritó el anarquista. -Soy yo, contestó la mujer. Ruego al Señor por usted. -¿El que?! ¿Rezar? ¿A quién? ¿Por qué? [...] No podía hablar [...] sus labios se ponían rojos de sangre [...] -Ahí pasa, ahí va! dijo al rato. Todos los pacientes miraban con terror. No había nadie. Era un nuevo fantasma, que cruzaba el salvaje misterio de su delirio [...] Ahí va Caserio [...] ¡¡Quiero la dinamita!! [...] Tenía en la garganta como un estentor, en momentos en que, a su lado, la hermana seguía rezando [...] Si su Dios hubiera sido misericordioso, no hubiera creado esta infamia, que se llama vida [...] ¡Yo lo maldigo! [...] No continuó más, porque un chorro de sangre caliente saltó de su boca y fue a manchar la toca blanca de la monja [...] ¡Había muerto en un silencio de sepulcro! (Sicardi. 1901: 98, 99,100)

Para la prostituta el final será diferente. Esas mujeres por quien Goga tuvo lástima y que irían a morir en manos de Germán, son las que la acogen con ternura en sus últimos momentos:

Estaba pálida y fría [...] sintiendo que Dolores y Angélica le estrechaban la mano [...] Usted ha sido tan buena [...] como si fuera mi madre. La fatiga la ahogaba [...] Tengo frío -exclamó Goga [...] Llénenme al hospital [...] Nosotros la vamos a entrar a casa -dijo Dolores- [...] Yo mancho todo. Yo ensucio todo -interrumpió Goga con una voz desgarradora. (Sicardi. 1901: 82-83)

El día siguiente, después de la noche oscura en que muere Germán, despunta brillante. En el cuarto donde alojaron a Goga, entra Angélica con rosas en las manos, para perfumar el nuevo aire de la prostituta. Dolores duerme en un sillón, luego de haber rezado toda la noche suplicando por el alma de la moribunda. Goga tiene un síncope pero resiste un poco más. Así, entre gorjeos de pájaros, aroma a flores, la tibieza del sol y el amor de las dos mujeres comienza la agonía de Goga: Fue lenta y dulce hasta el anochecer [...] En el cuarto rezaban el rosario [...] Le trajeron el Extremaunción [...]

Goga miraba sin hablar y de sus ojos, celestiales aún en el extravío de la muerte, resbalaron dos grandes lágrimas silenciosas. Murmuró algunas palabras [...] ¡Hombres! ¡Adiós hombres! ¡Más hombres y besos! [...] ¡Dolores, mi dulce madre! [...] ¡Adiós Jesús! murmuró de nuevo, ya casi sin voz. Hubo un silencio profundo y en esa quietud, llena de amor y de piedad, murió Goga, la pobre maldita del lodazal (Sicardi. p. 112)

Sus últimas palabras fueron "Madre y Jesús", lo que no tuvo a lo largo de su frustrada y traumática vida; las de Germán: "yo lo maldigo", lo que no pudo dejar de hacer durante toda su existencia.

### CONCLUSIONES

Para finalizar esta primera presentación más que conclusiones destacaremos solo algunas observaciones y preguntas que podrían orientar la continuidad de nuestra investigación.

Si tenemos en cuenta que Sicardi plantea la preocupación, que se extiende a lo largo de su trabajo, relativa a la degeneración de la raza de la nación y a la espera de la pureza de las generaciones venideras, podemos apreciar que los sujetos que aparecen a lo largo de esta extensa obra son médicos y enfermos que se reproducen, mostrando cómo algunas familias fueron degenerándose y otras regenerándose, pero ¿por qué Goga y Germán no dejan descendencia? Quizá de esta manera Sicardi muestra que para él la forma de mejorar la salud de la nación sea que estos personajes patológicos no dejen malas semillas que germinen.

Germán y Goga, concebidos como individuos, resultado de la herencia biológica y del ambiente en que se crían, serían para Sicardi, la metáfora del problema social de la Argentina. La Nación como cuerpo infectado por el virus del anarquismo y la prostitución.

Entonces, desde la concepción de Sicardi, ¿por qué si Germán muere estallado en sus pulmones, como la dinamita, blasfemando, convulsionando en un delirio y solo, Goga siendo una perdida hija de la calle, logra una muerte cristiana? ¿Por qué Germán cumple con el determinismo biológico y Goga muere cómo un ángel? ¿Qué la hace una prostituta diferente? ¿Qué nos quiere transmitir el Doctor Sicardi con este personaje? ¿Logra Goga, representante de un discurso histérico cuestionar el discurso médico-religioso establecido? ¿Podría una meretriz regenerarse? ¿Sería la debilidad biológica de su personalidad la que la haría más maleable y le permitiría reformarse? Germán es el grito sangriento, Goga es la perdida. Ella, para sobrevivir, asume los roles que le determinan el medio: es prostituta porque la prostituyen, es anarquista porque la anarquizan y es cristiana porque la cristianizan.

Por otro lado, ¿qué lugar tienen en esta obra el rol de madre y la maternidad, valorados socialmente, en contrapunto con el lugar despreciado de la prostituta? Para Sicardi, nacer sin el sostén y el calor de una madre, ser hija de la calle ¿corrompe no solo el cuerpo sino también el alma? ¿Qué es lo que produce el cambio subjetivo en Goga en el desenlace final de la novela? De un

cuerpo enfermo y ponzoñoso que corrompe, Goga pasa a ser un cuerpo que se sacrifica para salvar a quienes le transmitieron algo de afecto y esperanza. ¿Qué la lleva a esto? ¿Podríamos pensar que ese giro en su persona fue motivado por el amor que le transmitió Dolores Ríos, quien la trató como la madre que no tuvo? ¿Qué lugar ocuparía la maternidad y el rol de madre en la prevención de los males que pueden afectar a la población y corromperla? Dolores le pregunta a Goga si no quiere ser la madre de una huérfana, Goga responde que ella ha abortado y que es mejor prevenir los males que curarlos.

¿Qué nos quiere decir Sicardi al poner en su boca que ha abortado y que no tiene intenciones de adoptar? ¿Qué sería mejor que una mujer de su especie no procrea ni se ocupe de ejercer el rol de madre? ¿Es un alegato a favor del aborto a principios del Siglo XX? Lo que sí nos queda claro es que no aparece en la novela una salida redentora por el lado de la maternidad.

Parafraseando la cita inicial de este trabajo podemos afirmar que Goga es una diosa maligna que encuentra rápidamente quién la fecunde pero no quiere parir. Nuestra hipótesis es que Sicardi nos advierte, a través de este personaje representante de la marginalidad femenina, que no debería dar hijos a la patria, ya que su descendencia sería irremediabilmente degenerada. Por el contrario, el *hacer justicia* para la nación sería formar una familia bien constituida, como la de Elbio y Angélica, en la que se transmiten los ideales de trabajo, honestidad y virtud. Así, la Diosa Patria encontraría los valores aptos que la fecunden dándole una pura y renovada existencia.

---

### **BIBLIOGRAFÍA**

Gnutzmann, R. (1998) La novela naturalista en Argentina (1880-1900), Ámsterdam, Rodopi.

Ingenieros, J. (1903) La Psicopatología en el Arte. Agitadores y multitudes en Hacia la justicia. En: Archivos de psiquiatría y criminología aplicadas a las ciencias afines. Tomo 2. Publicación bimestral dirigida por el doctor José Ingenieros, Buenos Aires: Talleres Gráficos de la Penitenciaría Nacional.

Nouzeilles, G. (2000). Ficciones somáticas. Naturalismo, nacionalismo y políticas médicas del cuerpo (Argentina 1880-1910). Rosario, Santa Fe: Beatriz Viterbo.

Rossi, L; Ibarra, MF; Ferro, C: "Historia de la Psicología en Argentina" en Historia de la Psicología en Latinoamérica. Número especial de Revista Psicología para América Latina N° 17, Agosto 2009. Editorial "Psicolatina" Revista Electrónica Internacional de la Unión Latinoamericana de Entidades en Psicología <http://www.psicolatina.org/17/index.html>. ISSN: 1870-350X

Sicardi, F. (2003) Libro Extraño. Tomo I. 1894. Primera edición, Buenos Aires, Imprenta Europea, 1894. Biblioteca Virtual Universal. Extraído el 17 de Febrero, 2011, de <http://www.biblioteca.org.ar/resultados.asp>

Sicardi, F. (2003) Libro Extraño. Hacia la justicia. Tomo V. 1901. Biblioteca Virtual Universal. Extraído el 17 de Febrero, 2011, de <http://www.biblioteca.org.ar/resultados.asp>